

Revista Científica

de Estudios Sociales

Revista científica de Estudios Sociales, RCES

E-ISSN: 2958-6070

ISSN: 2959-4685

revistacienciassociales@uam.edu.ni

Universidad Americana, UAM

Managua, Nicaragua

PODER POLÍTICO Y NEOCOLONIALISMO DE LAS VACUNAS: EL EJERCICIO DE LA PALABRA Y EL ACTO HUMANO

Cómo citar:

Vargas Machado, C., Cazzato Dávila, S., & Vargas Sepúlveda, C. (2023). Poder político y neocolonialismo de las vacunas: el ejercicio de la palabra y el acto humano. *Revista Científica de Estudios Sociales*, 2(1), 167-180.



Obra bajo una licencia Creative Commons-Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0

PODER POLÍTICO Y NEOCOLONIALISMO DE LAS VACUNAS: EL EJERCICIO DE LA PALABRA Y EL ACTO HUMANO¹

POLITICAL POWER AND VACCINE NEOCOLONIALISM: THE EXERCISE OF WORD AND HUMAN ACTION

²Camilo Vargas Machado
camilo.vargasma@campusucc.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-0993-358X>

³Salvador Cazzato Dávila
salvadorcazzato@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3255-6700>

⁴Claudia Vargas Sepúlveda
claudiaf.vargas@campusucc.edu.co,
<https://orcid.org/0000-0003-0772-9315>

Recepción: 28 de febrero, 2023 | **Aceptación:** 31 de marzo de 2023

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la situación generada por la distribución desigual de vacunas que a nivel internacional se ha presentado en el marco de la epidemia generada por la COVID-19. Para ello se utilizan los conceptos de «acto» y «palabra» derivados de las tesis teórico-políticas de Hannah Arendt (1993), con lo que se buscó evidenciar la situación de neocolonialismo de las vacunas derivada de esta situación, desde la deconstrucción filosófica para plantear la impostergable consecuente del neocolonialismo de la salud, que permitió inferir cómo los Derechos Humanos no son el eje central de los discursos ni de las praxis nacionales y estatales de los sistemas de gobiernos de países con economías más estables y fuertes, ya que las decisiones y conductas reflejan los intereses de los actores principales de los Estados Nacionales que tienen respaldo económico para la compra a gran escala de vacunas contra el COVID-19. Los cuales a su vez son los protagonistas de un fenómeno sociopolítico que puede ser categorizado como neocolonialismo global de la salud, que se presenta como un fenómeno del neocolonialismo que da inicio con los acuerdos de confidencialidad firmados entre los estados de los países y las corporaciones farmacéuticas, dentro o fuera de COVAX en el año 2020. Concluyendo que la compra masiva de vacunas fuese sometida a un carácter de exclusividad para adquirir los lotes, donde se revela algunos factores de discriminación o de no inclusión, afirmando que COVAX no cumplió con el fin para lo que fue creado inicialmente.

PALABRAS CLAVE

Acto humano, COVID-19, neocolonialismo, palabra, poder.

¹ Este artículo de investigación se deriva de un proyecto independiente y sin financiamiento entre los años 2020 y 2022.

² Universidad Cooperativa de Colombia. Doctorando en en Bioética de la UMNG.

³ Universidad de Zulia. Doctor en Ciencias Políticas, de la Universidad del Zulia.

⁴ Universidad Cooperativa de Colombia. Magister en Proyectos para el Desarrollo Integral de Niños y Adolescentes, de la UCC.



ABSTRACT

This paper analyzes the situation generated by the unequal distribution of vaccines that -internationally has occurred within the framework of the epidemic generated by COVID-19. For this, the concepts of “act” and “word” derived from the theoretical-political theses of Hannah Arendt (1993) are used, with which it was sought to demonstrate the situation of neocolonialism of vaccines derived from this situation, from philosophical deconstruction of to raise the urgent consequence of neocolonialism of health, which allowed us to infer how Human Rights are not the central axis of the discourses or of the national and state praxis of the government systems of Countries with more stable and strong economies, since the decisions and behaviors reflect the interests of the main actors of the National States that have economic support for the large-scale purchase of vaccines against COVID-19. Which in turn are the protagonists of a sociopolitical phenomenon that can be categorized as global health neocolonialism, which is presented as a phenomenon of neocolonialism that begins with the confidentiality agreements signed between the States of the countries and the pharmaceutical corporations, inside or outside COVAX in the year 2020. Concluding that the massive purchase of vaccines was subjected to an exclusivity character to acquire the lots, where some discriminatory or non-inclusion factors are revealed, stating that COVAX did not comply with the purpose for what was initially created.

KEYWORDS

Human Act, COVID-19, Neocolonialism, Speech, Power.

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2020, el *lebenswelt* (modo de vida) (Schutz, 1984, pág. 25), de buena parte de la población mundial fue afectado por la COVID-19, enfermedad causada por el virus del SARS-CoV-2 y sus distintas variantes. Su aparición modificó las costumbres y formas que obedecían a los parámetros de normalidad establecidos y construidos históricamente. Lo que ocasionó que cada cultura, Estado y Nación tomara medidas de prevención, planificaciones y políticas de salud pública ante la amenaza inminente del patógeno (Kaffure, Pellegrini, & Navas, 2021). Sin embargo, la voz oficial empoderada que se manifestó a nivel mundial, por los distintos medios de comunicación, redes institucionales y políticas fue la del doctor Tedros Adhanom Gebreyesus; Director de la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS) (OMS, 2017). Quien con sus declaraciones y pronunciamientos marcó el ritmo de las recomendaciones e inquietudes de los organismos de la salud que se dedicaban a investigar e intervenir frente a la presencia del virus.

Los resultados de las investigaciones sobre el SARS-CoV-2 han sido beneficiosos o favorables dependiendo de los criterios con que se les evalúe, pero es claro que la COVID-19, vino a alterar la normalidad de vida en todo sentido: económico, político, social, educativo, sanitario entre otros (Mercola & Cummins, 2021). Asimismo, la zozobra causada no solo obedeció a los eventos que acontecían en el planeta sino también a que a este panorama se le añadieron eventualidades como discursos, conductas y actuaciones que cada nación -con sus sistemas y representantes de gobiernos- asumieron o dado el caso dejaron de asumir (Avalos, 2022). Frente a las múltiples vicisitudes que la extensión global del virus produjo, las posibles decisiones, conductas y vías asumidas por los distintos regímenes políticos fueron diferentes, pues estas se extendieron desde el uso obligatorio de la mascarilla hasta la racional

y anticipada compra masiva de biológicos, para prevenir la mortalidad o minimizar los efectos nocivos del Coronavirus en sus poblaciones.

La alteración de la cotidianidad a nivel personal, familiar, sociopolítico y económico (Martín-Corral, 2022) llevaron a los gobiernos a apoyarse en decisiones normativas [decretos, leyes, resoluciones administrativas] que -desde su creencia ideológica- se justifican para suscitar el acatamiento por parte de la ciudadanía al mismo tiempo que mitigar el impacto de los discursos centrados en las condiciones estructurales de pobreza, desigualdad social y económica que fueron evidentes durante la pandemia, desencadenando sentimientos de resistencia y desaprobación de las medidas normativas a partir de las cuales se percibe que se vulneran principios como la tolerancia, solidaridad y la cooperación, formulando interrogantes respecto a el acatamiento de la autoridad en situaciones de crisis (López-López, Velandia-Morales, & Alzate, 2020, págs. 257-260).

Partiendo desde la mirada analítica de Moscovici (Moscovici, 1976), la difusión y propagación de información respecto al COVID -19 no fue suficientemente clara, lo que determinó una relación distante entre el gobierno y la ciudadanía, ocasionando el aumento tanto de la sensación de incertidumbre como la disminución de la percepción de autoeficacia o la sensación de que es posible avanzar en medio de la adversidad. Sin considerar que la pandemia de COVID- 19 se enmarca en un hecho social de gran impacto, no solo por las numerosas víctimas directas e indirectas que deja sino por el miedo generado a partir de las limitaciones en las interacciones sociales las cuales desde los protocolos de autocuidado y el distanciamiento social, se provocaron cambios en las formas de laborar, estudiar entre otros, con el riesgo de que el miedo fuera el detonante de la indiferencia y apatía que llevará a disminución de la cohesión social, afianzando una actitud autoritaria.

En ese momento histórico, algunos países estaban en comprobada capacidad de comprar cantidades necesarias de vacunas, ante lo cual era de esperarse que la reacción de la OMS frente a las adquisiciones desmedidas de vacunas de parte de algunos países conllevaba a realidades de profunda desigualdad o disparidad que afectaría la atención de los sistemas públicos (López, 2021) que tenían por objetivo conservar el estatus de salud de la demografía tal como le correspondía resguardar o proteger. De tal forma que, frente a este panorama, las opiniones de personajes de envergadura pronunciaron advertencias.

Un ejemplo de ello fue el ya mencionado director de la OMS, quien vaticinó una periodicidad crítica:

...-[D]onde países priorizan vacunar a sus propias poblaciones antes que a las de otros países—deja al mundo vulnerable a una pandemia aún más prolongada, dado que la OMS estima que la pandemia del coronavirus solo va a terminar cuando el 70% de la población global sea inmune. Se predice que 500 millones necesitarían ser vacunadas en la región de las Américas para controlar la pandemia, aunque los pronósticos fueron antes del aumento de las variantes como Delta y Omicron. (Adhanom Gebreyesus, citado por OMS, 2022).

En este mismo sentido, se debe recalcar que ciertas opiniones públicas emitieron matrices de juicio a partir de lo expresado por Adhanom Gebreyesus, quien vaticinó un escenario mundial remarcado por las causas de inequidad antes señaladas (2020). Lo cual llevó a que las miradas públicas ya no estaban puestas en los azotes o coletazos del denominado COVID-19 (ONU, 2020). Así, la combinación de los estragos múltiples del coronavirus y las erradas decisiones de los Estados de determinados gobiernos patentaron una realidad: un nuevo neocolonialismo.

I. Neocolonialismo de las vacunas y ejercicio del poder político

El neocolonialismo, en el mundo contemporáneo ha adoptado otras dimensiones, otras características y actores (Zea, 1971). Pues ha adquirido nuevos sentidos, provenientes de una complejidad inusitada que se originó con la situación mundial de la pandemia, donde sus dimensiones abocan la mirada analítica tanto al ámbito de lo sanitario como de la salud global de todos los habitantes del planeta. Sin embargo, con un mundo de países en un marco de capitalismo y complejidad global cambiante en sus formas de expresión, se funda ahora en otros mecanismos instrumentales referidos a la disparidad e inequidad social que se decanta en el evento de la distribución global.

Puede percibirse una desigualdad remarcada a raíz del acento puesto por diversas naciones que –con sus particulares capacidades económicas- impulsaron compras de dosis y vacunas suficientes para proteger a sus poblaciones de la eventualidad del contagio. Este acontecimiento humano-estatal produjo también un fenómeno en el estado de indefensión que brotó de países con situaciones económicas limitadas, los cuales no podían resguardarse. En este sentido, Haití y Mali fueron casos extremos posibles a considerar para su estudio. Esta situación es un ejemplo de cómo la inhumanidad atenta contra las vidas humanas de las poblaciones más afectadas.

A través del análisis efectuado, se infiere cómo los derechos humanos –entre éstos, el derecho a la vida- no son eje central o prioridad de los discursos ni de las praxis nacionales o estatales de los sistemas de gobiernos de países con economías más estables (Velasco, 2021), naciones del llamado primer mundo, las cuales han estado en la capacidad de operar con un número superior al suficiente para prevenir el contagio de la enfermedad.

Por ello, se determinó que los derechos humanos fundamentales fueron trastocados si se pretendía, utilizando las expresiones de Adhanom Gebreyesus, concretar «globos inmunizados» o «rebaños masivos» (2020). Esta finalidad no obedece a las prioridades estatales porque los derechos humanos no son fundamentales en sí. Lo cual se observó en que hubo decisiones desprovistas de sentidos personales de solidaridad, dignidad, sentido común o respeto por el *modus vivendi* planetario, desconociendo lo planteado por las Naciones Unidas cuando indican que los derechos humanos son indivisibles por tanto no hay espacio para la exclusión de individuos y colectividades y el privilegio de los unos sobre los otros (Sabucedo, Alzate, & Domenico, 2020).

La potestad de autonomía nacional -entendida como la capacidad de tomar sus propias decisiones gubernamentales en búsqueda del acatamiento por parte de la ciudadanía- reposa históricamente sobre un pensamiento anterior de la época de modernidad. Por ello, esta autonomía ha persistido con políticas y procesos propios que arrastran a la fecha como el estatismo o la burocracia, los cuales sirven de justificación para la oratoria y las acciones de regímenes contrarios a los principios sostenidos por la OMS. Por lo cual, resulta cuestionable la emergencia de este fenómeno de neocolonialidad, ahora redirigido a la salud pública mundial. Donde las decisiones particularistas de algunos jefes de Estado que desoyeron las recomendaciones de la OMS causaron disparidad y desbalance en la distribución, generando inequidad en los suministros de vacunas para contrarrestar el coronavirus. De tal forma que no es fortuito que la OMS lo haya mencionado reiteradamente en sus discursos y documentos. Pues, se puede reiterar que surgieron así los «nacionalismos de las vacunas», expresión propuesta por el propio Adhanom Gebreyesus (2020). Ya a partir de agosto de 2020, la OMS advertía de esta posibilidad. Para entonces, determinados países mostraban un interés particular alineado por la serie de vacunas que estaban en fases de experimentación.

Porque se les publicitaba en momento indebido, mostrando la evidencia que sus directrices que apuntaban fuera del radar del entonces recién creado sistema mundial de vacunas, nombrado como COVAX (OMS, 2022). Por lo cual, este «interés creado» -para utilizar la expresión de Jacinto Benavente- se traduciría en una directriz y una práctica a seguir de parte de variadas potencias mundiales (1907). Sobre el cual el ejemplo más emblemático fueron los Estados Unidos.

De tal manera surgió COVAX como una plataforma global creada en abril del año 2020 por la OMS, la cual tiene como objetivo fabricar, desarrollar y distribuir equitativamente los productos biológicos de las vacunas (UNAM, 2021). Esta ha estado a cargo no solo de la OMS, sino con participación de Francia con alianzas público-privada crean la Alianza Mundial de Vacunas, aparte de ser un mecanismo creado para coordinar dichas finalidades (COVAX, 2020), este mecanismo global -vale la pena acotar- cumplió sus funciones a lo largo de casi todo ese año; so pena de intereses nacionales que intervinieron para obstaculizar en algún instante sus funciones.

Para ese momento, fue de conocimiento público, que el primer país en aplicar las primeras dosis fue el Reino Unido, pese a que el primer ministro Boris Johnson había negado meses antes la efectividad del biológico. Ante los alcances de la enfermedad en algunos países y los picos epidémicos alcanzados, rectificó su postura ante el flagelo virológico para diciembre del 2020 (Euronews). Poco a poco, Estados Unidos y Francia comenzaron a replicar intereses nacionales particularistas, no ocultando sus pretensiones de velar, resguardar y asegurar los primeros encargos masivos de vacunas anti-COVID-19 (Pacheco, 2021). Ya para el 15 de enero de 2021, más de las tres cuartas partes de las vacunas masivas estaban dirigidas y contingentes habían ingresado a países desarrollados de altos recursos económicos. Con respecto a los países de ingresos bajos, solo el 11% de la población mundial tenía acceso a la primera dosis por la menor medida (Harrison, 2022).

Frente a esta situación, el director de la OMS Adhanom Gebreyesus no tuvo más opción que difundir una advertencia e inquietud global, sobre las limitaciones no se localizaron sólo a las vacunas: hubo «momentos breves» de «crisis sin precedentes» en lo tocante al área de producción de mascarillas o ventiladores suficientes para determinados (BBC, 2021) espacios regionales o nacionales [cabe recordar cómo la India fue un foco masivo de la pandemia y crisis]. Asimismo, advirtió que para que este episodio infortunado no volviera a suceder debían **tomarse medidas en conjunto** de los países para no generar desigualdades abismales en la distribución mundial de los biológicos antivirales, previniendo de esa forma la prolongación innecesaria de una pandemia que pueda evitarse convertirse en una endemia catastrófica.

Se evidenció así que el desarrollo y el poder de los Estados no es suficiente para mitigar la pandemia. Por tanto, es necesario considerar la resiliencia economía y sociopolítica desde la relación entre países. En este sentido, el director de la OMS señaló:

Si bien existe un deseo entre los líderes de proteger primero a su propia gente, la respuesta a esta pandemia debe ser colectiva. Esto no es caridad, hemos aprendido por las malas que la forma más rápida de poner fin a esta pandemia y reabrir las economías es comenzar por proteger a las poblaciones de mayor riesgo en todas partes, en lugar de a la población entera de solo algunos países (citado por Noticias ONU, 2020).

De esta manera, se evidencia que la inequidad y desigualdad social de la distribución de las vacunas pudo prevenirse desde 2020, evitando el fenómeno de la disparidad, es cual agravó la problemática a tal punto que –aún para abril de 2022- tenía un índice de afectación mundial significativa.

II. Intencionalidad Premeditada y Neocolonialismo

Se identificó que imperará la intencionalidad premeditada de algunos países [Estados Unidos, Francia, Reino Unido] en los que el alcance de la compra de vacunas dependió de la capacidad de compra de cada país. Frente a lo cual se buscó obtener dosis necesarias para inmunizar, pudiendo incluso comprarlas por vía contrato, obviando los exhortos y reclamos moderados de la OMS. Como se señaló, esto no fue un evento aislado: ya desde 2020 se observó ese tipo de orientación. En relación a lo cual Chase Harrison supo expresar concisamente esta relación cuando afirmó que la compra de vacunas para el covid-19 dependía del factor del valor existente, manifestando que: “la adquisición de las vacunas está supeditada al valor real de compra de las mismas, los cuales -como Estado Nacional- no poseen ni las facultades como tampoco la voluntad política de concretar la cancelación de las dosis necesarias para prevenir” (2022, pág. 2).

Esta referencia ilustra el escenario mencionado, lo que sumado a la negligencia de ciertos gobernantes por la adquisición efectiva de los biológicos retrovirales, avivó y atizó los grados de inequidad que se han vertido sobre la salud poblacional global, afirmación que no incluye la profundidad de las especificidades de las problemáticas que signan a cada país.

Evidentemente, cada nación tiene sus problemas particulares, las cuales reflejan especificidades en las políticas y los sistemas de salud que los caracterizan y diferencian a unos frente a otros. Estas diferencias obedecen, en mayor o menor medida a las pésimas o regulares políticas de salud aplicadas por décadas por los gobernantes de turno con carencia de una voluntad política hacia esta área. Dicho de otra forma, la voluntad de los regímenes políticos diversos ha hecho caso omiso o desatendido áreas claves para la planificación general de prevención ante el virus.

Demostrando su empuje al ingresar proporcionalmente a cualquier nación que intentase mantenerse al margen de las recomendaciones sanitarias de los organismos mundiales. Por ello, no hubo intencionalidad ni voluntad política de algunos gobernantes para evitar costos mayores a la población de un determinado territorio en lo que respecta a decisiones sobre las políticas de salud pública y estatal. Ya que la concreción de esa voluntad política preventiva de ciertos Estados nacionales occidentales fuese fructífera y beneficiosa si hubiesen reaccionado con presteza y haber actuado a tiempo colocó en ese estado de desafección las poblaciones involucradas.

Las decisiones y conductas reflejan los intereses de los actores principales de los Estados Nacionales –los países occidentales más que todo- que tienen respaldo económico para la compra a gran escala de vacunas contra el COVID-19. Estos son los protagonistas de un fenómeno sociopolítico que puede ser categorizado como «neocolonialismo global de la salud», situación que aún permanece sostenido por la brecha entre el bienestar social o común, el entramado de intereses del Estado gobernante y la población nacional a la cual está destinada los ingentes cargamentos de vacunas adquiridos por sus regímenes.

Este ha sido, sin lugar a dudas, un fenómeno socio global creado y generado por los sujetos políticos que lo escenifican desde finales del año 2020 cuando aparecen los primeros sistemas

biológicos de las diferentes vacunas aprobadas porque son aptas experimentalmente de ser aplicadas a los primeros grupos humanos. En este referente el gobierno de Reino Unido, a pesar de haber sido reticente en su inicio fue quien planteó el objetivo de combatir, mermar o inmunizar los efectos nocivos contra la salud de la población mundial adquiriéndolas, impero la racionalidad en el proceso. Donde puede estimarse la fecha que este fenómeno del neocolonialismo empieza debido a los acuerdos de confidencialidad firmados entre los Estados de los países y las corporaciones farmacéuticas, dentro o fuera de COVAX, momento en que se dieron a conocer públicamente algunos retrovirales que habían aprobado las fases positivas de experimentación.

Si bien algunas naciones reaccionaron tarde, pese a los primarios resultados positivos en agosto de 2020, otras mostraron tanto negligencia como voluntad e intención política temporáneamente de prevenir situaciones de desastres humanos endémicos [p.e. India]. En todo caso, otros Estados nacionales supeditaron a sus intereses creados o económicos que primaron por encima del sentido común del bienestar común (Vargas, 2019, págs. 37-38) de la humanidad. Lo cierto es que la priorización de estas variables de interés sobredimensionó la vulnerabilidad de la salud y sanitaria de determinadas sociedades –en particular, pobres– que premeditadamente fueron sometidas a una obligada mortalidad o, en dado caso, a una serie de padecimientos evitables.

Así que el exponer las condiciones nacionales de salud de algunas sociedades incapacitadas de comprar las vacunas las hacen vulnerable de forma contrarias a los parámetros reconocidos de bienestar y dignidad. Esto apunta a actores de la talla de los presidentes de Brasil; Jair Bolsonaro y México; Andrés Manuel López Obrador, quienes abiertamente desdeñaron temporalmente y no priorizaron las decisiones frente a los escenarios sanitarios planteados, sometiendo a sus poblaciones a situaciones que –en su momento– eran sanitariamente evitables (Vargas & Cazzato, 2022, págs. 751-753).

En relación a lo aludido hay evidencia de cómo los sistemas de salud de algunos países, a pesar de las turbulentas provocadas por la aparición del SARS-CoV-2 han retornado cauces de normalidad. Como cada régimen a través de sus actores primordiales tiene en su poder la autoridad y la toma de decisiones que conllevan sus actos y sus palabras autónomas en sí, el poder de las potencias industrializadas de presidentes hay que recalcar los contenidos de autonomía de pensamiento y de acción política que ellos encarnan (representando las voluntades políticas en su mayoría) a priori.

Claro existen otros modos de pensar, de decir y de actuar que redimensionan la manera de gobernar y gestionar sus políticas sociales y de salud; caracterizándolas. Los predichos modos o formas de conducirse políticamente en las áreas de salud-sanitaria; estas otras formas o modos connotan palabras y actos de los dirigentes autónomos que pueden ser el target de perspectivas analíticas-interpretativas más filosóficas que se detallarán.

III. Arendt y el impostergable consecuente del neocolonialismo de la salud

Generalmente, los nacionalismos políticos son eventualidades históricas-contemporáneas imparables, y “los efectos” de la pandemia-endemia del citado virus no son ajenos a la nueva fenomenología de la salud, pues si bien las vacunas tampoco son ajenas a este proceso complejo de las políticas de públicas de una Nación, tampoco son ajenas las revelaciones o reflejos de las eventualidades dignas de ser analizadas bajo el prisma óptico de Hannah Arendt (1993, 2002).

La pandemia-endemia ha generado una fenomenología de eventos con coyunturas propias. En contexto, en la medida que ésta cubrió su trayectoria oscura durante 2020, ponía en

tensión a las políticas públicas, no sólo por las consecuencias de morbilidad y mortalidad. Ya que fue también relevante de la percepción de riesgos y amenazas y las proyecciones del problema sanitario y epidemiológico a fin de adquirir las vacunas necesarias; en su mayoría las políticas de salud colapsaron según lo investigado. Por esto es importante resaltar que quienes asumirían las decisiones político-sanitarias, en su momento, estaban a cargo de las autoridades políticas principales, de manera que las compras de las vacunas son actos y decisiones que parten de las voluntades de éstos, y del papel preponderante que juegan la cantidad de decisiones estatales que -representan o subjetivamente aglutinan- las intenciones políticas de quienes votaron por este líder.

Aclarado lo planteado, es menester acudir a la deconstrucción filosófica de la filósofa H. Arendt mediante la palabra y el acto. Como nos apuntaron Comesaña Santalices y Cure de Montiel (2006):

Palabra y acto son los modos en lo que los seres humanos se presentan unos a otros, en la trama de las relaciones humanas, que existe cuando las personas conviven, y esta trama se da con sus conflictos e intenciones, en el juego de las libertades es esto lo que muchas veces impide que la acción logre fácilmente su propósito. La acción y el discurso son pues las manifestaciones específicamente humanas de nuestro trascurrir vital como personas, como entre el nacimiento y la muerte: con ellas nos insertamos en el mundo humano y mostramos quienes somos, revelando nuestra única y personal identidad. Es, como ya dijimos, un segundo nacimiento en un mundo que ya existe, cuando venimos a él por vez primera mediante el nacimiento biológico. (pág. 15)

De tal forma que en tanto el transcurrir vital de los seres humanos, a partir de la palabra y el acto, se desarrollan; se conforman pautas que nos distinguen al nacer y morir en la vida de cada ser humano, ese transcurrir vital de los sujetos políticos nacionales no escapa a lo planteado, en dado caso, porque también pertenecen -ellos- al espectro o dimensión de lo impostergable. De tal manera que resulta afirmativa la dimensión de la impostergabilidad, cuando se indaga acerca de la existencia de la palabra y del acto.

Según Hannah Arendt (1993, 2002), la palabra connota o denota un modo comunicativo que no se reduce a éste. Entonces el acto, por otro lado, tampoco deja de ser un modo de concreción de lo humano, siempre y cuando se entienda que el fenómeno de la impostergabilidad humana transita por un espectro de consecuencias interminables -de acuerdo con la palabra y el acto- que desembocan en inconmensurables sin abandonar la interacción de los humanos en sí. Esto quiere expresar que las acciones de los sujetos o líderes nacionales como Emmanuel Macron -mirado en lo concreto desde el ángulo analítico de la pensadora- son revelaciones de las realizaciones que ganan sentido en la complejidad de un proceso radicado en la individuación autónoma que le delegó un colectivo-, pero que pierde terreno en la materialidad de la ética discursiva, de la ética aplicada (Cazzato, 1999, págs. 82-83) y de bioética actual cuando dichos dirigentes políticos acogen esas prioridades políticas dirigidas a las poblaciones territoriales que bajo su autoridad mandataria ejerce.

Como vemos, de acuerdo con lo planteado, puede interpretarse que tanto la palabra como las acciones de los sujetos nacionales o actores políticos del Estado pierden significado en lo relativo al bienestar común de lo humano, y en su lugar ganan terreno los marcos referenciales

de una serie de intereses bien determinados que salvaguardan a la población, solo que este acto no siempre es un indicativo correcto que le proporcione sustancia concreta a los derechos humanos de cada ser humano, dado caso de conglomerados de personas fuera de los límites de la nación que se examine.

Como producto de estas palabras y actos aunado a sus decisiones políticos, estos líderes nos revelan la validez y vigencia del enfoque filosófico de Arendt (2002), toda vez que permite revisar los significados impostergables entre lo que representa o es esa palabra y ese acto. Si se parte de esta premisa focal las decisiones de dichos líderes son menos humanas si solo perciben con sentido la población de un país, pero no quienes no son ciudadanos dentro de su territorio con lo cual se exime también a quienes son franceses, aunque no se encuentren dentro del espacio gales. De forma que la duda cartesiana o que permita cuestionar esta palabra o acto vulnera el transcurrir vital de algunos coterráneos europeos.

Asimismo, de manera que los actos que decidan o asuman actores como Boris Johnson representan modos de interpretación siempre cargados de sesgos o sustratos subjetivos que tan solo validan el imperativo carácter sociopolítico de un Estado en manos de un líder y quienes lo acompañan (Toro & Pérez, 2021), pero no por ello, descansa sobre contenidos de ética aplicada ni de la bioética global cualquiera sea su corriente; ciertamente fuese más sensato o de sentido común “trabajar en las decisiones que permitan salvaguardar o brindar alguna protección a países que colinden con éste, por ejemplo, Estados Unidos). Si se mira desde América Latina, por ejemplo, Chile con Sebastián Piñera al frente de su mandato presidencial, hizo una labor encomiable de liderar programas y planes masivos de vacunación efectivos y eficaces que le ganaron el respeto efímero de otras naciones (Clunes, 2020) que son entendidas como desarrolladas o con ubicaciones en la OCDE.

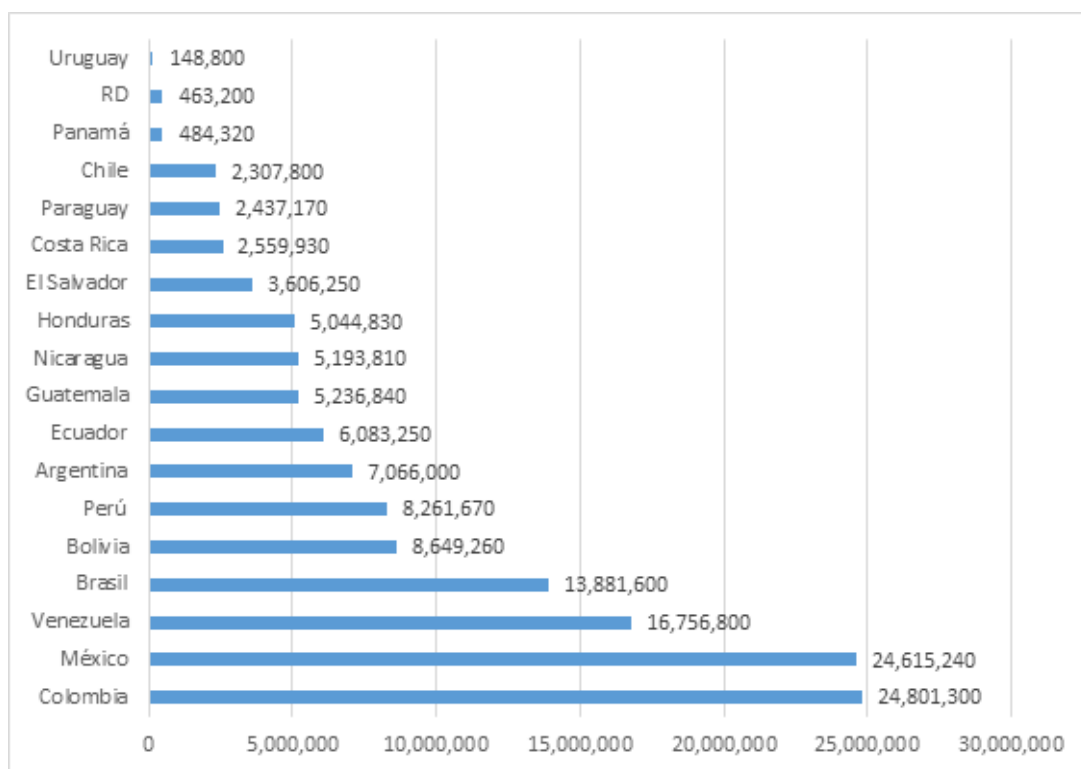
Ahora, si Chile es un caso digno de valoración, el discurso y el acto de adelantarse con vacunaciones apremiantes y efectivas antes que otros gobiernos de turno le conceden certeza analítica a nuestro planteamiento revisionista, así como devela la antítesis filosófica de la concreción acometida por Jair Bolsonaro en Brasil. Sin embargo, el hecho de que la palabra fuese congruente con su discurso y los actos previsivos de salud sanitaria en pro de la vida de los chilenos implica un acto sociopolítico – de palabra y acto- que no siempre puede enfocarse bajo los propósitos reveladores de lo que connota humanidad para Arendt. Piñera también se previno siendo uno de los pioneros en reservar y subsidiar biológicos contra el COVID-19, aun cuando sus palabras y sus actos son prudentes no significa que sean congruentes con el sentido de bienestar general de lo humano ni sea de carácter postergable. Esto le llevó a actuar también de manera particularista nacional.

En contraste con Bolivia, por ejemplo, mientras transcurrir vital de ellos en la segunda mitad del año 2020 era otro. Para el primer semestre de 2021, la situación diferencial entre ambas naciones era significativa. Chile había alcanzado casi un 48% de población vacunada con primera dosis y 39.4 % con segunda dosis. En contraste, Bolivia -para la misma fecha- apenas rebasaba el 7% de vacunados con las primeras dosis, no pudiendo alcanzar el 2.5% con dosis completadas. Cabe acotar que estos últimos dos países fueron ayudados a financiar la compra de vacunas (OWD, 2021). Asimismo, surgen datos similares con su vecino país Ecuador cuando su Ministro de Salud alertó que se necesitaba una planificación porque no había un plan de vacunación definido de ningún tipo para el mismo mes de mayo del año 2021 siendo presidente Lenin Moreno. Sus valores de vacunación eran alarmantes: sólo 9.8% de vacunados tenían primera dosis. Ni siquiera llegaba a un 2.4 % con dosis completadas para toda su población.

El grupo de países de mediano y bajo ingresos son financiados, y ellos no tienen que pagar por las vacunas. Las dosis para estos países están financiadas por el programa [GAVICOVAX Advance Market Commitment](#) (AMC por su sigla en inglés), el cual levanta fondos a través de asistencia de desarrollo oficial, el sector privado y filantropía. Las compras de vacunas para países financiados provienen desde COVAX, no del dinero pagado al sistema por los países autofinanciados.

Dicho eso, la meta de la instalación es usar el dinero de los países autofinanciados y de Gavi COMAX AMC para negociar mejores precios e incentivar a los fabricantes a aumentar su capacidad de producción. Entre los países de América Latina, hubo cinco países financiados (GAVI, 2021). A la fecha de la presente investigación, el mecanismo de distribución COVAX todavía procura subsidiar y subsanar el déficit –más bien brecha- de vacunas en naciones que por mucho no logran alcanzar la inmunidad de rebaño. Esto se corrobora en el Gráfico 1 enfatizando los casos tanto de Bolivia como de Ecuador.

Figura 1. Número de vacunas COVID-19 entregadas a países latinoamericanos por el sistema COVAX (mayo, 2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Publicados por la Organización Panamericana de la Salud en el 2022.

Se hace especial énfasis en que los actores políticos de turnos mediante sus palabras, decisiones y actos “nacionalistas” revelan concreciones meramente sociopolíticas con respecto a la política de atención sanitaria; pero que bajo la lupa analítico-crítica planteada significa o configura un irrespeto que vulnera los derechos fundamentales de otras naciones de poder adquirir efectivamente y con premura la cantidad de retrovirales suficientes para al menos

aproximarse al expectante 70 % de vacunación poblacional -o inmunización de rebaño- como lo establecen los parámetros de la Organización Mundial de la Salud.

Frente a esto, es necesario inferir de lo aseverado de Comesaña Santalices y Cure de Montiel, sobre que la palabra sin acto es signo o la incompletitud manifiesta de los seres humanos (2006, págs. 16-17). En virtud del pensamiento de Arendt, un acto sin el acompañamiento conjugado de la palabra discursiva tiende a no completar lo que significa ser y estar en el ahora a criterio de ambas. De tal forma que se traduce en un presente inconcluso que no tiene culminación ni concreción sin la dualidad de las dos predichas formas de expresión humana. Así pues, es posible inferir que tales decisiones traducidas en el peso de las palabras y actos desempeñan y revelan el incumplimiento cabal de los derechos humanos fundamentales entrañan un presente inconcluso o una incompletitud humano-ontológica que consigue soporte sustancial en la concreción de la compra de retrovirales que acompañada de los canales de expresión discursiva (la palabra) pero en el sustrato subyacente de lo humano no culmina su completitud del acto ontológica.

CONCLUSIÓN

Podemos concluir en que el neocolonialismo se refiere a la forma de dominio, por medio del control político, económico o científico, que ejercen los Países de los Estados del Norte Global, sobre los de la periferia, donde los países de los Estado del Sur Global fueron antes sus colonias, pero que en la actualidad han obtenido su independencia política. Por lo cual, aunque formalmente estos países son independientes, en la práctica siguen siendo dependientes y están sometidos a la influencia y control de las antiguas potencias coloniales. En este sentido una manifestación del neocolonialismo se presento con el desarrollo, producción, distribución, venta, aplicación y efectos nocivos de las vacunas en el periodo de determinación de la pandemia del Covid19. Entonces, la imposición de políticas económicas que benefician a los países desarrollados a expensas de los países subdesarrollados, sin una compensación ratifica el control en la toma de decisiones de los países subdesarrollados del Sur Global, por los países del norte.

Desde esta orientación, con el fin de abordar esta problemática planteada acerca de los neocolonialismos como el de las vacunas, los regímenes políticos y la inequidad social que esta produjo, existen diversas formas de análisis interpretativas-analíticas. Una de ellas han sido los aportes de la condición humana de Hannah Arendt (1993, 2002). En su texto con el mismo nombre la autora propone a través de categorías precisas como la palabra y el acto eventos de naturaleza social.

En lo que respecta al problema descrito, determinados gobernantes de turno con sus regímenes políticos acogieron decisiones nacionalistas y efectivas que buscaban frenar los estragos del Coronavirus en sus países, sin que ello signifique un acto humano en si en el sentido extensivo arendtiano, puesto que la condición humana de los sujetos sociopolítico no se restringe a las fronteras específicas de una nación como si un Estado nacional pudiese advertir, controlar o contener un virus con posturas decisivas que favorecen al país, pero perjudica a tantos otros. La palabra y el acto expresados por los seres humanos que direccionaron determinados países destinaron cuantiosos recursos a este propósito desnudando también los oscuros intereses que los gobiernan.

A priori se distinguen por ser los líderes a cargo de una nación, en la praxis de la *Real Politik* responden a otros intereses no condicionados a la humanidad o, por ejemplo, a la preservación de los derechos humanos fundamentales conocidos.

De tal modo que ciertos actores principales se inclinaron a favor de la priorización nacional, fenomenología que fue auspiciada y potenciada por los regímenes políticos de turno, bien sea Estados Unidos, Chile y otros tantos, entrañaban palabras y actos que dilucidan o dejan entrever formas de dominación moderna o posmoderna que atentarían o controvierten la equidad y paridad social de la distribución global de las vacunas anti-COVID-19 perjudicando las políticas públicas de salud de otros.

De manera que el acto de priorizar el resguardo y protección de algunas demografías nacionales significa y connota que algunos países poseedores de mejores recursos adquieren eficazmente los biológicos en su momento, pero que también asiste o convoca a la impostergabilidad de los actos humanos -discordantes con los derechos humanos- remarcados por las consecuencias inconmensurables de los actos. Las decisiones de determinados sistemas de gobiernos implicaron poner en riesgo o desabastecer de biológicos retrovirales necesarios a otros territorios a fin de alcanzar, a toda costa, la distante inmunización de rebaño dos años atrás.

Cabe inferir que decisiones de peso como las de D. Trump, J. Biden, E. Macron, y S. Piñera restaron las posibilidades de adquisición de vacunas a otros regímenes políticos que tengan menos posibilidades de cancelarlas o reservarlas con un anticipo de pago estipulado en el contrato de compra en su momento dado, lo que la OMS lo venía manifestando con gran inquietud. La compra masiva y excesiva de los primeros biológicos antiCOVID-19 estableció un carácter de exclusividad supeditando la condición humana a la voracidad de oferta y demanda de las diferentes vacunas que saldrían al mercado global por medio del mecanismo de COVAX. Esta inquietud de quienes están coordinando la OMS se percibe, a ciencia cierta, el estado de vulnerabilidad y de desprotección de naciones con escasos recursos que no estén capacidad de acceder con presteza al mecanismo de distribución de COVAX.

El solo hecho de que la compra masiva de vacunas fuese sometida a un carácter de exclusividad por y para algunos sistemas de gobiernos capacitados para adquirir los lotes revela factores de discriminación o de no inclusión en lo que respecta a determinados países -con escasos o medianos recursos- marginándolos de antemano. [p.e. Bolivia, Ecuador]. Así pues, COVAX no cumplió con ese fin del todo para lo que fue creado. Por el contrario, en casos puntuales se descartaron -sin la intención tacita de causar daños- a algunos países a raíz de la misma distribución desigual inter-nacional que se produjo sesgando y vulnerando contra todas las generaciones de las declaraciones universales de los derechos humanos fundamentales como lo indica nuestro criterio analítico-interpretativo y filosófico.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
Arendt, H. (2002). *La Vida del Espíritu*. Barcelona: Paidós.
Avalos, F. (2022). *Explicando la Pandemia de Covid-19*. Sevilla: Universo de Letras.
BBC. (2021). Vacuna contra el coronavirus: la OMS advierte que el mundo está al borde de un "fracaso moral catastrófico". *BBC News Mundo*, 1-3.
Benavente, J. (1907). Los intereses creados. *Los intereses creados*. Teatro Lara, Madrid, España.

- Cazzato, S. (1999). La materialidad e la ética discursiva según E Dussel. *Utopía y Praxis latinoamericana*, 79-84.
- Clunes, C. R. (2020). Pandemia Covid-19 en Chile. *Questión*, 1-7.
- Comesaña, S. G., & Cure de Montiel, M. (2006). El pensamiento como actividad según Hannah Arendt. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11-30.
- COVAX. (2020). Covid-19 Vaccines Global Access. Alianza Mundial para las Vacunas y la Inmunización (págs. 1-3). Paris: GAVI-CEPI-OMS.
- Euronews. (2 de Diciembre de 2020). Euronews.com. Obtenido de <https://es.euronews.com/2020/12/02/reino-unido-se-convierte-en-el-primer-pais-en-autorizar-la-vacuna-de-la-covid-19-de-pfizer>
- GAVI. (2 de Junio de 2021). The Gavi COVAX Advance Market Commitment Summit . págs. 1-2.
- Harrison, C. (4 de Febrero de 2022). ¿Qué es COVAX y qué significa para América Latina? *As-coa.org*, págs. 1-4.
- Kaffure, J., Pellegrini, P., & Navas, J. (2021). La pandemia de COVID-19 y un nuevo orden mundial. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- López, G. J. (2021). *Coronavirus. Anatomía de Una Pandemia*. Mexico D.F.: Almuzara.
- López-López, W., Velandia-Morales, A., & Alzate, M. (2020). Derechos humanos en el marco del COVID-19, una mirada desde la psicología. Reflexiones hacia la postpandemia. En *En Psicología en contextos de COVID-19, desafíos poscuarentena en Colombia* (págs. 251-260). Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Psicología.
- Martín-Corral, D. (2022). *Viviendo en una sociedad enferma: Una historia sobre naturaleza, comportamiento humano, salud y espiritualidad*. Madrid: Libros.com.
- Mercola, J., & Cummins, R. (2021). *Toda la verdad sobre el COVID-19: La historia detrás del gran reinicio*. Montpellier: Florida Health Publishing.
- Moscovici, S. (1976). *La Psychanalyse : son image et publique*. París: Presses Universitaires de France.
- OMS. (23 de Mayo de 2017). Organización Mundial de la Salud. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/detail/23-05-2017-world-health-assembly-elects-dr-tedros-adhanom-ghebreyesus-as-new-who-director-general>
- OMS. (12 de Abril de 2022). Organización Mundial de la Salud. Obtenido de <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>
- OMS. (11 de Mayo de 2022). World Health Organization. Obtenido de <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>
- ONU. (18 de Agosto de 2020). La OMS advierte sobre los riesgos del nacionalismo de las vacunas contra el COVID-19. *Noticias ONU*, págs. 1-1.
- ONU. (18 de Agosto de 2020). Organización de Naciones Unidas. Obtenido de <https://news.un.org/es/story/2020/08/1479092>
- OWD. (11 de Julio de 2021). *Our World in Data*. págs. 1-3.
- Pacheco, M. G. (2021). La pandemia de covid-19 y el balance de poder mundial. *Política y Cultura*, 33-62.
- Sabucedo, J.-M., Alzate, M., & Domenico, H. (2020). COVID-19 and the metaphor of war. *International Journal of Social Psychology*, 618-6226. doi:<https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783840>
- Schutz, A. (1984). *Appraisals and Developments* . Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Toro, G. S., & Pérez, C. C. (2021). *Populismo político en tiempos de COVID*. Análisis de

- la estrategia de comunicación de Donald Trump y Boris Johnson en Twitter. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 1-24.
- UNAM. (2021). *Derecho y política ante la pandemia: reacciones y transformaciones*. Madrid: Universidad Nacional Autónoma de Madrid.
- Vargas, C. (2019). La construcción del sentido común por parte del Gobierno Nacional de Colombia favorecedor del proceso de paz con las Farc-ep (2012-2016). Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Vargas, C., & Cazzato, S. (2022). The fragility of power through the analytical approach of political personalism and the disdain for common sense (Case: Mexico). *Revista Cuestiones Políticas*, 745-759.
- Velasco, G. A. (2021). Los desafíos de la pandemia al paradigma liberal tecno-científico neocolonialista y las sabidurías indígenas. *Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico*, 107–120.
- Zea, L. (1971). *Latinoamerica: emancipacion y neocolonialismo: Ensayos*. Madrid: Editorial Tiempo Nuevo.